

¿QUÉ ES ECHAR LAS REDES?

EMILIO RODRIGUEZ ASCURRA / contactoconemilio@gmail.com

“Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe” Santiago, 2, 18

“Por tu palabra echaré las redes”, dice Simón Pedro a Jesús ante su pedido, aun habiendo sobrellevado la noche entera esperando pescar algo y habiendo sido pescador durante gran parte de su vida, no duda en confiar en el Señor y hace lo que este le pide. Su acción deja de estar centrada en su propio pensamiento, en su voluntad, para dejar la iniciativa a Dios, es decir, para caminar guiado por sus palabras.

Así echar las redes es en primer lugar una invitación a salir de nosotros mismos, a abandonar esquemas caducos, siendo católicos esperanzados y no nostálgicos del pasado, en palabras del Papa Francisco: dejar de ser autorreferenciales superando prejuicios, comodidades y temores para, en segundo lugar, salir al encuentro del hermano: de aquel que sufre, del que busca un sentido a su vida, de quien anhela a Cristo.

Este cambio de actitud no parte sino de la convicción de que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva¹”, esto hace de nuestra fe no una mera afirmación intelectual sino que nos impulsa a la acción, a remar mar adentro, como nos enseña Juan Pablo II en *Novo millennio ineunte*. No podemos dar aquello de lo que no somos portadores, al mismo tiempo que quien lleva en sí un gran tesoro no puede dejar de compartirlo, pues encuentra en ello su mayor gozo.

Una Iglesia que echa las redes es una Iglesia que no tiene miedo a equivocarse sino a morir en el error, a dejar de dar un mensaje concreto a hombres concretos, siendo infieles al mensaje del Señor que nos mueve a la misión. “No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta”². Así una iglesia comunidad se sabe portadora de este gran mensaje y busca todos los medios que el Señor pone a su disposición para proclamarlo, privilegiando el más eficaz de todos: la propia persona, siendo testigos y testimonio, pues todos los cristianos estamos llamados a hacer resplandecer la Palabra que el Señor nos enseñó contagiando a otros la alegría y la paz que nos movilizan para atraerlos a su Iglesia.

“El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado”, nos exhorta Benedicto XVI en su convocatoria al Año de la fe 2012-2013, estamos invitados a hacer de nuestras vidas auténticos testimonios de la presencia del Señor en nosotros y de nuestras comunidades verdaderos espacios de encuentro en los que el amor, la fe y la

¹ Deus caritas est, SS Benedicto XVI, 2006.

² Porta fidei, SS Benedicto XVI, 2012.

esperanza sean actitudes de acogida de todos aquellos que aun no han descubierto al Señor.-